

# PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO XXXIIº T. O.: Sb 6, 12-16; Sal 62; 1ª Tes  
4, 13-18; Mt 25, 1-13

PÁGINA WEB: [www.parroquiacrstorev.net](http://www.parroquiacrstorev.net)



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639821331 – **12 de Noviembre del 2023**

## <SOBRIEDAD Y VIGILANCIA>



hora".

"El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo (...). A medianoche se oyó una voz: **¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!** (...). Por tanto, **velad, porque no sabéis el día ni la**

**N**os vamos acercando al final del Año Litúrgico, dentro de dos domingos lo clausuraremos con la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Pues bien, **la Palabra de Dios de estos últimos domingos nos viene a despertar la dimensión escatológica de nuestra fe**, es decir, viene a preguntarnos si nos estamos preparando para acoger al Señor en nuestra vida, si lo amamos y esperamos su **Segunda Venida**, la que llamamos **Parusía** y que forma parte uno de los artículos de nuestra fe: "**Creo que vendrá al final de los tiempos para juzgar a vivos y muertos y que su Reino no tendrá fin**". ¿Crees, de verdad, que el Señor vendrá? ¿Tú lo esperas, te preparas para su Venida? En tu vida ¿expresas y visibilizas tu espera y esperanza de algún modo? Estos y otros interrogantes sobre cómo estamos viviendo la virtud de la esperanza nos los pone hoy la Palabra de Dios delante para que nos paremos y nos preguntemos con seriedad y sensatez: **Yo, ¿estoy en vela, es decir, en actitud de vigilancia y espera o estoy viviendo "a dos velas", que es lo mismo que constatar que vivo sin esperar nada dejando que la vida me lleve sin más?** Si me reconozco más en la segunda opción, entonces la Palabra de Dios, hoy, viene a despertarme del sueño de la insensatez e

indolencia porque mi vida está en peligro y abocada a que me den con "la puerta en las narices" como les pasó a las cinco mozas de la parábola que se adormilaron, no se proveyeron de aceite y se quedaron fuera del banquete esponsal. Sí, el Señor nos está invitando, cada día, a participar de la fiesta de su Amor y además quiere llevarnos a vivirla en plenitud cuando retorne con su comitiva triunfal y lo único que nos pide es que le esperemos, que estemos atentos y vigilantes a su llegada. Esta es la actitud que confesamos vivir, cada domingo, en la Eucaristía, al unirnos a las palabras que el sacerdote pronuncia tras haber recitado todos juntos el Padrenuestro: "**Libranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo**".

**M**ientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo, el Señor quiere que vivamos despiertos, vigilantes, esperanzados, animosos, como nos pide el autor de la *Primera Carta de San Pedro* al decir que "**El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, sensatos y sobrios para daros a la oración**" (4, 7). La exhortación a estar "en vela", a "ser sobrios" a "estar despiertos" son constantes en todos los textos neotestamentarios que hablan de cómo hemos de vivir los cristianos la esperanza y fundamentan esta actitud justamente porque "**no sabéis que día vendrá el Señor**" (Mt 24, 42). **Velar**, propiamente significa abstenerse del sueño, es la actitud que Jesús recomienda a los que esperan su Venida. La vigilancia en este estado de alerta, supone una esperanza firme y exige una presencia de espíritu sin decaimiento que recibe el nombre de **sobriedad**. Así, pues, somos invitados a vivir una espera vigilante y a una vigilancia esperanzada ante este grito: **¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!**

# **EL CAMPANARIO**



## **CARTA AL PUEBLO DE DIOS: LA SINODALIDAD ES EL CAMINO DE LA IGLESIA DEL TERCER MILENIO**

**¿Y ahora?** Esperamos que los

meses que nos separan de la segunda sesión, en octubre de 2024, permitan a cada uno participar concretamente en el dinamismo de la comunión misionera indicada en la palabra "sínodo". No se trata de una ideología, sino de una experiencia arraigada en la Tradición Apostólica. Como nos recordó el Papa al inicio de este proceso: "Si no se cultiva una praxis eclesial que exprese la sinodalidad [...] promoviendo la implicación real de todos y cada uno, la comunión y la misión corren el peligro de quedarse como términos un poco abstractos" (9 de octubre de 2021). Los desafíos son múltiples y las preguntas numerosas: **la relación de síntesis de la primera sesión aclarará los puntos de acuerdo alcanzados, evidenciará las cuestiones abiertas e indicará cómo continuar el trabajo**".

Para progresar en su discernimiento, **la Iglesia necesita absolutamente escuchar a todos**, comenzando por los más pobres. Eso requiere, por su parte, un camino de conversión, que es también un camino de alabanza: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños" (Lc 10,21). Se trata de **escuchar a aquellos que no tienen derecho a la palabra en la sociedad o que se sienten excluidos**, también de la Iglesia. **Escuchar a las personas víctimas del racismo en todas sus formas**, en particular en algunas regiones de los pueblos indígenas cuyas culturas han sido humilladas. Sobre todo, la Iglesia de nuestro tiempo tiene el deber de escuchar, con espíritu de conversión, **a aquellos que han sido víctimas de abusos cometidos por miembros del cuerpo eclesial**, y de comprometerse

concretamente y estructuralmente para que eso no vuelva a suceder.

La Iglesia necesita también **escuchar a los laicos, a las mujeres y a los hombres**, todos llamados a la santidad en virtud de su vocación bautismal: el testimonio de los catequistas, que en muchas situaciones son los primeros en anunciar el Evangelio; la sencillez y la vivacidad de los niños, el entusiasmo de los jóvenes, sus preguntas y sus peticiones; los sueños de los ancianos, su sabiduría y su memoria. La Iglesia **necesita escuchar a las familias**, sus preocupaciones educativas, el testimonio cristiano que ofrecen en el mundo de hoy. Necesita acoger las voces de aquellos que desean ser involucrados en ministerios laicales o en organismos participativos de discernimiento y de decisión. La Iglesia necesita particularmente, para progresar en el discernimiento sinodal, recoger todavía más las palabras y **la experiencia de los ministros ordenados: los sacerdotes**, primeros colaboradores de los obispos, cuyo ministerio sacramental es indispensable en la vida de todo el cuerpo; **los diáconos**, que a través de su ministerio representan la preocupación de toda la Iglesia por el servicio a los más vulnerables. Debe también dejarse interpelar por la voz profética de **la vida consagrada**, centinela vigilante de las llamadas del Espíritu. Y debe también estar atenta a aquellos que no comparten su fe, pero que buscan la verdad, y en los que está presente y activo el Espíritu, Él que ofrece "a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" (*Gaudium et spes* 22).

## **NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA**

**+ CONVIVENCIA:** Los días **16 al 19** tendrá lugar una Convivencia de conversión, formación y misión con los **Catequistas y Responsables de las Comunidades Neocatecumenales**.